



"Algunos Días..."

por Carlos León

En este libro de Carlos León, como en todos los suyos, el tema es mínimo, casi insignificante. Está hecho de nada y elaborado con tales restricciones y reservas, que no se le advierte. Se ha pulido tanto el cristal que el lector se encuentra ante una realidad simplísima, tan desnuda y esencial, que se olvida de que le llega por la merced y la virtud del vidrio que le abre paso.

Más que hablar del tema de la obra, hay que hablar de sus múltiples lecturas, y acaso ni siquiera de esa. Uno de apuntes, esbozos, ligeras escenas de unas calles, unas esquinas, unas personas y una ciudad, que parece detenida, en que no sucede nada y un silencio especialísimo, —el verdadero silencio del que sabe escuchar— domina las páginas, se impone sobre las frases e impregna la obra entera.

Lo interesante del libro es precisamente eso: la manera de escuchar, eso que hacía a Walter Pater definir la vida como "a sort of listening", un modo de perderse sobre ella el oído para no perder su más mínima rumor. Una serie de las páginas de Carlos León constituyen el eco asordado de algo que el autor estaba oyendo, sorprendiendo, y ante cuya voz quiso reducir al mínimo su intervención por temor de que los demás no la pudiesen advertir.

El escritor recorre las calles portales, se detiene en unas esquinas solitarias y paradójicas que sin moverse de donde están, se transfiguran y cambian de fisonomía según se trate del día o de la medianoche. A veces un recuerdo lo lleva al norte, a un pueblo abandonado por donde le tocó un día pasar y existe un negocio, también abandonado, con un comerciante fanatista, que se ha instalado definitivamente en esa soledad y no se resigna a desligarse de ella. En otra ocasión la lleva casi sobre Valparaíso, surtiéndose con su leve cascada el aire y los objetos, mientras el viento, como un galán impulsivo, la lleva de la cintura y la arrastra hasta la Costanera en medio de voces brancas y espantadas. Y así, escenas tras escenas, apuntes tras apuntes, aparecen también Alex Varela, dictando sus clases de Derecho Administrativo, y Victorio Fresno, impulsando, modificando,



Carlos León.

presente paralizado y del presente un presente en vías de formación.

La ironía se da aquí la mano con la distancia temporalizada. De ahí la ternura y la ironía que circulan por la obra. La mayoría de los seres evocados son humildes, sencillos. Con todos los sitios y cosas recordadas son igualmente quietos, recogidos. No se puede sentir ternura ante lo grande sino ante lo pequeño. Lo grande es siempre imponente, estatuario. Lo cotidiano, en cambio, es familiar, acogedor y dispone de unas fáciles puertas por donde dedicarnos a su interior. Además, la ironía es también una forma de ternura. En ella existe una necesaria ambigüedad, porque está hecha de simpatía y de piedad, de amor y de compasión, de un juego en que por un lado creemos en las cosas y por otro dudamos de lo que son. Venimos lo que aspiran a ser pero advertimos que no son lo que pretenden o toda su pretensión. Esta incongruencia está a punto de hacernos reír pero a última hora interviene la piedad y nos arrastra un gesto cordial que borra lo que la sonrisa podía tener de cruel.

Algunos días --" [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Algunos días --" [artículo] Fernando Durán V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile